

Mensaje seis

Vivir en la vida de resurrección de Cristo bajo la autoridad única de Cristo como Cabeza y crecer en todo en la Cabeza, Cristo, con miras a la realidad y la edificación del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 2 Co. 1:9; Col. 1:18; 2:19; Fil. 1:19-21a; 3:10; 1 Co. 6:17; Ef. 4:15-16

I. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un organismo que se halla absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Col. 1:18; Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10:

- A. El principio rector de la resurrección consiste en que la vida natural es aniquilada y la vida divina surge en su lugar—2 Co. 1:9.
- B. En nuestra vida natural y en la vieja creación, nosotros no somos el Cuerpo; somos el Cuerpo en la nueva creación, la cual Cristo hizo germinar por Su resurrección—Ef. 1:19-23.
- C. Estar en resurrección significa que nuestra vida natural está crucificada y que la parte de nuestro ser que fue creada y redimida por Dios es elevada para ser uno con Cristo en resurrección—Ro. 6:4, 6; 8:2, 11; Gá. 2:20.
- D. Cuando vivimos no por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nuestro interior, estamos en resurrección, y el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Ro. 6:6; 8:11; 12:4-5:
 - 1. El liderazgo entre el pueblo de Dios debe ser Cristo mismo como la vida de resurrección que da brotes, florece y produce almendras—Nm. 17:8.
 - 2. Todo lo que decimos, todo lo que hacemos y todo lo que somos en la vida de iglesia como expresión del Cuerpo de Cristo debe estar en resurrección.

II. Cristo es la Cabeza única del Cuerpo, la iglesia, corporativamente y de todos los creyentes individualmente; Él es la Cabeza de cada uno de nosotros directamente—Col. 1:18; 1 Co. 11:3:

- A. La Cabeza es cuestión de autoridad; el hecho de que Cristo sea la Cabeza significa que Él tiene toda la autoridad en el Cuerpo—Col. 1:18; Mt. 28:18:
 - 1. Estar bajo la posición de Cristo como Cabeza significa estar absolutamente bajo Su autoridad—Ef. 4:15.
 - 2. La autoridad para dirigir el Cuerpo y todos sus miembros recae sobre la Cabeza.
- B. Lo que determina si conocemos o no la vida del Cuerpo es si estamos o no bajo la autoridad de la Cabeza—1 Co. 11:3; Ef. 4:15-16; Col. 1:18; 3:4:
 - 1. El Cuerpo sólo puede tener una Cabeza y sólo puede someterse a una sola Cabeza—1:18.
 - 2. Cristo es la única Cabeza, y nosotros debemos someternos a Él al honrarle y dar testimonio de la autoridad única de Cristo como Cabeza—Ef. 1:22-23; Mt. 23:8-12.
 - 3. Los miembros del Cuerpo están entrelazados y son capaces de llevar la vida del Cuerpo al asirse de la Cabeza; nuestra relación con la Cabeza determina nuestra relación con los demás miembros—Ef. 4:15-16; 1 Co. 12:18, 27.

III. La realidad del Cuerpo de Cristo es un grupo de los redimidos de Dios, quienes Dios ha hecho los Dios-hombres y quienes no viven por sí mismos sino por otra vida, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a; 3:10:

- A. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir corporativo efectuado por los Dios-hombres que han sido perfeccionados, quienes son hombres genuinos pero que no viven por su propia vida, sino por la vida del Dios Triuno procesado y consumado, cuyos atributos son expresados mediante sus virtudes—1:19-21a.
- B. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir efectuado por todos los Dios-hombres que son unidos, mezclados y constituidos juntamente de Dios mediante la mezcla de la humanidad con la divinidad y la mezcla de la divinidad con la humanidad—Jn. 14:20.
- C. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir corporativo en el cual somos conformados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección—Fil. 3:10.
- D. Puesto que el Cuerpo de Cristo se halla en el espíritu mezclado, estar en la realidad del Cuerpo de Cristo equivale a estar en el espíritu mezclado y vivir en el espíritu mezclado—Ro. 8:4; 12:4-5; 1 Co. 6:17; 12:12-13, 27:
 - 1. Vivir, actuar y movernos en el espíritu mezclado equivale a vivir, actuar y movernos en el Cuerpo y a estar en la realidad del Cuerpo—Ro. 8:4; 12:4-5.
 - 2. Estar en el espíritu mezclado equivale a estar en el Cuerpo de Cristo verdaderamente y de forma práctica—1 Co. 6:17; 12:12-13, 27.

IV. Necesitamos crecer en todo en la Cabeza, Cristo—Ef. 4:15:

- A. Crecer en Cristo significa que Cristo aumenta en nosotros en todas las cosas hasta que lleguemos a ser un hombre de plena madurez—vs. 15, 13.
- B. La palabra *Cabeza* en Efesios 4:15 indica que nuestro crecimiento en vida por medio del aumento de Cristo en nosotros debe ser el crecimiento de los miembros que están en el Cuerpo bajo la Cabeza.
- C. Necesitamos crecer en Cristo en todo, es decir, en cada cosa, sea grande o pequeña—v. 15:
 - 1. Aún hay muchas cosas en las cuales no hemos crecido en Cristo; en estas cosas no estamos en Cristo, sino que estamos fuera de Cristo.
 - 2. Cuando todos crezcamos en todo en Cristo, todos seremos uno en Cristo.
- D. Crecer en vida es crecer con el crecimiento de Dios; el crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, el aumento de Dios, en nuestro interior—Col. 2:19.

V. El crecimiento del Cuerpo es la edificación del Cuerpo—Ef. 4:16:

- A. El crecimiento del Cuerpo de Cristo es el aumento de Cristo en la iglesia, el cual da por resultado la edificación del Cuerpo por el Cuerpo mismo—3:17a:
 - 1. Cuando Cristo entra en los santos y vive dentro de ellos, el Cristo que está en los santos llega a ser la iglesia—Col. 3:10-11.
 - 2. El Cuerpo de Cristo crece por el crecimiento de Cristo en nuestro interior, y es edificado de esta manera—1:18; 2:19; Ef. 4:15-16.
- B. El Cuerpo se edifica a sí mismo en amor—v. 16:
 - 1. El amor en el cual el Cuerpo se edifica a sí mismo no es el amor nuestro sino el amor de Dios en Cristo, el cual viene a ser el amor de Cristo en nosotros, por el cual amamos a Cristo y a los demás miembros de Su Cuerpo—1 Jn. 4:7-8, 11, 16, 19.
 - 2. El amor es la sustancia interna de Dios; cuando entramos en la sustancia interna de Dios, disfrutamos a Dios como amor y disfrutamos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amamos a otros como Cristo lo hacía—Ef. 5:25.
 - 3. Necesitamos ser introducidos en el amor como sustancia interna de Dios con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—4:12, 16.